

El Heraldo de Santidad

"Porque la Voluntad de Dios es Vuestra Santificación"

Vol. III

15 de Mayo de 1949

Núm. 16



"El que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed" —Juan 4:14.

La Tarea de Enseñar



COMO quincenario dedicado al extendimiento del Evangelio a través de toda la América Hispana estamos grandemente interesados en los días de fiesta de cada país. Es nuestro deber el de familiarizarnos con los días nacionales y los eventos especiales que éstos celebran. Esperamos con el tiempo estar en condiciones de poner cada mes una tabla de fechas en donde se expliquen los días especiales de cada país durante ese mes explicando también la razón de esta celebración.

Por ahora estamos pensando en México. El 15 de mayo se considera como el Día del Maestro. Estamos seguros de que en cada país latinoamericano los mentores tienen dedicado un día especial en el que se recuerda su amor, interés y heroísmo. Esto nos ha puesto a pensar también en las implicaciones de la tarea del magisterio—la tarea de enseñar.

El maestro nace, no se hace. Siendo el magisterio una de las actividades más hermosas del hombre a la vez que de más responsabilidad, es nuestro deber amar, respetar y obedecer a los maestros que no han tomado su profesión solo como un "modus vivendi" sino porque en su corazón hay el deseo de ayudar a la civilización de la humanidad y a la propagación de los principios correctos y justos. El maestro que enseña solo porque necesita dinero, está desprestigiando la profesión suya. El que pone su interés en la fama que le resultará por dedicarse al magisterio, está equivocado, pues aunque es verdad que algunos se han hecho famosos, también es cierto que muchos de los maestros más capaces y respetados han pasado sus últimos años en el peor de los olvidos.

La tarea de enseñar es delicada. Los niños aprenden más de la conducta de sus maestros que de los libros de donde se les enseña. Las lecciones de los libros son abstractas en tanto que el maestro, por el hecho de vivir con ellos todo el día adquiere una objetividad ante ellos incapaz de igualarse. Los modales, las palabras favoritas, los gestos, las aspiraciones y todas las demás cualidades morales que el maestro representa a sus alumnos en la sala de clase son absorbidas por ellos. De ahí que el maestro deba ser siempre honrado, usar el mejor lenguaje posible, practicar las mejores costumbres, incitar

por medio de sus obras al heroísmo, la lealtad, el amor y la sinceridad.

Pero la tarea de enseñar no es solo responsabilidad de los maestros de banquillo. Es también una obligación del cristiano. Cuando los discípulos recibieron la Gran Comisión de parte de Cristo, supieron que era deber suyo el de enseñar puesto que el Maestro les había dicho, "enseñándoles en todas las cosas que yo os he mandado." El cristiano es también un maestro a la vez que un predicador o propagandista del evangelio. Debe ser didáctico. Es decir, debe saber enseñar. ¿Cómo? Por medio de la palabra y por medio del ejemplo.

Santiago, el escritor bíblico sabía por experiencia lo que estaba diciendo cuando escribió: "Muéstrame la fe sin tus obras y yo te mostraré la fe por mis obras." El no solo había demostrado que era un hombre de fe sino que a través de su vida lo había probado con sus hechos. Nosotros mismos estamos rodeados por una gran nube de testigos. Muchos de ellos solo necesitan darse cuenta de nuestra sinceridad, nuestra lealtad a Dios, nuestro amor por las cosas divinas, para encender en sus almas el deseo de entregarse totalmente a Cristo. Esperan ver nuestra conducta para decidir si han de aceptar a Cristo como su Salvador. Quieren ver si de veras vivimos una vida de santidad para decidirse a aceptar lo que predicamos como la "segunda obra de gracia." El plan completo de la salvación para algún individuo en particular depende de nuestra conducta para su debida operación. ¿Hemos de fallar en este momento crucial? ¿Hemos de ser descuidados en nuestra vida de testimonio? ¿Hemos de ser laxos en el reconocimiento de las normas evangélicas?

No. Al contrario. Hemos de ser maestros dignos del evangelio, mentores evangélicos de las multitudes que vagan sin Cristo. Hemos de contribuir con tanto dinero como nos sea posible para la causa de Dios. Hemos de desplegar nuestros talentos y hemos de usarlos hasta donde nos lo permita su capacidad. Cristo pronto viene. Cada cristiano ha de ser examinado de acuerdo con el buen o mal uso de sus talentos. Que Dios nos ayude a cumplir con nuestra tarea enseñando a los inconversos el camino de salvación.

Testimonio de un Diezmador

ACEPTÉ a Cristo cuando tenía diecisiete años y pronto sentí que era el deber de todos los cristianos dar cuando menos el diezmo. Pero como era estudiante en la secundaria y tenía que trabajar para pagar gastos de comida, ropa, etc., me disculpaba pensando que iba a diezmar al salir de la escuela. Al cabo estaba preparándome para dar toda mi vida al servicio de Dios.

Tenía por delante un camino largo; diez años más de estudios sin tener a nadie que me ayudase, "Soy demasiado pobre para diezmar," me decía a mí mismo. Y una voz contestaba: "¿Quién te va a ayudar a terminar tus estudios? ¿Qué podrás tú hacer sin salud, sin fuerzas físicas y mentales, y sin las oportunidades para trabajar? ¿De quién tienes que depender para todas estas bendiciones? Así es que Dios triunfó sobre mi egoísmo y débil fe hasta que le dije: "Señor, Tú sabes mi problema. Quiero estudiar para servirte mejor. Pero de hoy en adelante Te voy a entregar Tu diezmo. Si no puedo seguir mis estudios sin robarte, tendré que dejarlos."

En la universidad tuve que trabajar medio día siempre para saldar los gastos, y a veces casi no sabía cómo iba a comer al día siguiente. Más de una vez, al entregar mi diezmo el domingo, no me quedó para desayunarme, pero antes del medio día Dios me daba.

Para poder venir a México tuve que dejar el pastorado de una iglesia bastante grande para ir al Seminario a terminar mi último año. Tenía a mi esposa y un niño y tuvimos que pagar renta, comida, colegiatura, etc., sin tener ningún sueldo. Dios nos había mandado \$50.00 dólares que habíamos usado para pagar la renta y la colegiatura. El domingo ni pan tuvimos para el desayuno. Hallamos unos pocos betabeles, medio echados a perder. Eso fué todo. Yo no pude ir a la escuela dominical por haberme lastimado una pierna. Tuvimos la tentación de "pedirle prestado a Dios el diezmo," pero resolvimos mandar todos los \$5.00 dólares al templo, así quedándonos sin comida y sin un centavo.

Al rato un amigo me trajo una carta. La abrí y hallé un cheque por \$50.00 dólares de un amigo del cual no había oído por tres años. Su carta decía: "Acabo de recibir \$100.00 de ganancia en una inversión, y siento que Dios quiere que te mande la mitad."

Como ésta me han venido centenares de experiencias. Algunos dicen que son demasiado pobres para diezmar. Yo digo que soy tan pobre que no puedo menos que diezmar. Puesto que necesito las bendiciones espirituales y materiales que Dios promete en Malaquías 3:10 y en muchos otros lugares.

¿No quieres tú aceptar el reto de Dios que dice: "Probadme ahora en esto?" ¡Robar a Dios es robarse a sí mismo y a las almas que necesitan saber del evangelio!

—Copiado

Anécdota de un Hombre Famoso

Cuando el general Gordon era joven, fué enviado a la India como secretario particular del virrey, un puesto importante y bien remunerado.

Poco después de su llegada, el virrey recibió un gran paquete de escritos de un príncipe hindú. Desseando halagar al remitente, el virrey pidió a Gordon que le escribiera agradeciendo el envío, y manifestándole que el virrey lo había leído con todo interés.

—Pero, señor, dijo Gordon—el paquete no ha sido abierto aún, de modo que usted no puede decir que lo ha leído.

—No tengo tiempo de leer todo lo que estos príncipes me envían. Lo importante es que ellos crean que me intereso en lo que me escriben,—contestó el virrey.

—No, señor,—repuso Gordon, lo más importante es decir la verdad, a fin de que estos príncipes puedan confiar en usted y en el rey que usted representa.

—No es posible tener un secretario que se niegue a hacer lo que yo ordeno.

—Entonces, señor, prefiero renunciar a mi puesto antes de escribir mentiras para usted.

Y Gordon renunció tomando el primer barco de vuelta para Inglaterra. Años más tarde, llegó a ser una celebridad mundial, y en toda la vida fué honrado no sólo por sus condiciones intelectuales y su habilidad como militar, sino más que todo porque los hombres sabían que podían confiar en su palabra.

—De *El Faro Femenil*

El Herald de Santidad, Organó Oficial de la Iglesia del Nazareno en los Países de Habla Hispana.

"Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación...." —1 Tesalonicenses 4:3.

Vol. III

Kansas City, Mo., 15 de Mayo de 1949

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene, 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U. S. A. is pending.

Publicado quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones para la Iglesia del Nazareno, 2923 Troost Avenue, Box 527, Kansas City 10, Mo. Precio de subscripción, \$1.00 (oro americano) al año, pago adelantado. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, A. C., el 22 de mayo de 1947, bajo el número 601. Impreso en los EE. UU. de A.

15 DE MAYO DE 1949

(243) 3

La Expectación de Dios

Por Lewis T. Corlett

SINO como aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación: porque escrito está: sed santos, porque yo soy santo (1ª Pedro 1:15-16).

Dios espera algo definido de cada una de sus criaturas. Hizo al hombre con posibilidades y capacidades para ser y para hacer algo, y espera que cada uno sepa dirigir sus capacidades al efecto deseado. Es así como espera que el hombre espere a su vez algo de sí mismo, así como que reconozca la expectación divina. La expectación de Dios con relación al hombre, no es la que un gobernante tirano o un dictador arbitrario tiene para con sus vasallos; pero los detalles de la expectación son propios de un padre bondadoso y celestial. Mantiene los intereses del hombre muy cerca de su corazón y cada paso del requisito divino consiste en elevar al hombre y ayudarlo a hacer lo que debe ser bajo la gracia divina.

Al escribir por inspiración divina, Pedro nos da tres cosas como la base de lo que Dios espera del hombre. Primero, recalca el hecho de que los hijos de Dios son participantes de la naturaleza divina (2ª Pedro 1:4). La calidad, afectos y propósitos de esta nueva naturaleza son el de llegar a las alturas que el Padre celestial espera que lleguemos. Las inclinaciones del alma que ha nacido de nuevo, son hacia las cosas mejores que Dios tiene. Hay un deseo intenso por las cosas de Dios y por la gracia divina.

Juntamente con esto, declara que el hijo de Dios ha sido regenerado en esperanza viva (1ª Pedro 1:3); así que la segunda fase de la base de la expectación de Dios es que en el seno de cada alma regenerada se encuentra muy viva la esperanza de que la provisión más elevada que Dios ha hecho para el hombre puede alcanzarse en la experiencia del cristiano. La esperanza nunca es pasiva—es siempre activa. Esta es la razón por la que Pedro se refiere a ella como una esperanza viva. Es una esperanza que perdura. Sabe que las promesas de Dios han de cumplirse lo más pronto posible.

La tercera fase sobre esta base de esperanza, es que hay un premio para todo el que llena los requisitos de esta experiencia cristiana. Escuchemos lo que dice Pedro: “Para una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse, reservada en los cielos para nosotros” (1ª Pedro 1:4-5). Dios ofrece el cielo como premio de recompensa para los que obedecen y son fieles hasta el fin.

Estos elementos son base moderna de los comerciantes. Muchos dicen que son nuevos, pero Dios

ha obrado en estos principios de carácter y los ha desarrollado desde el principio; la base de su expectación respecto al hombre es porque ha impartido una naturaleza que anhela esta expectación, una esperanza que anticipa la realización de la expectación, y un precio para los que entran en ella capacitando al individuo a hacer una decisión que consista en cumplir con el deseo de Dios tan pronto como sea posible.

La razón para la expectación de Dios se encuentra también declarada en el primer capítulo de la primera epístola de Pedro. La razón primaria es la misma que Dios ha dado siempre. “Sed santos; porque yo soy santo.” Los maestros y predicadores cristianos traen toda clase de argumentos para demostrar al hombre los beneficios de la sanidad de corazón; pero la Biblia da solamente una razón, y esta es que Dios dice, “En vista de que he hecho la personalidad del hombre en semejanza a mi personalidad, la única cualidad que puede satisfacer los deseos de la personalidad es un carácter como el mío.” La razón primaria es que Dios desea que el hombre sea como El. La razón secundaria, tiene también relación con aquélla. Esta se da en 1ª Pedro 1:5, demostrando que Dios desea que el hombre se sienta bien delante de la presencia de Dios en todo tiempo.

Pedro declara que el premio final es para los que “somos guardados en la virtud de Dios por fe, para alcanzar la salud que está aparejada para ser manifestada en el postrimero tiempo.” El programa de salvación de Dios dirige a la persona de tal manera que el pasado queda bien descubierto, el futuro se encuentra anclado en Dios y el presente es de seguridad, paz y compañerismo con El. El pecado hace que el individuo se esconda y que cubra sus acciones y que se llene de temor. La salvación da paz y gozo, con un sentido de libertad por cuanto no importa cuándo Dios llame, el alma está lista para aparecer delante de El. Dios quiere que sus hijos se sientan felices en todo tiempo y sabe que solo los que tienen la santidad de corazón están en posición de gozarse en esta relación feliz.

El carácter de su expectación se da de una manera clara; puesto que las Escrituras declaran, “como hijos obedientes, no conformándoos con los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino como Aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación.” Así que el modelo es diferente del que la gente quiere tener cuando se dedica a la adoración pagana; y es aún diferente de la vida nominal de los países que se dicen cristianos, pero que no lo son. El modelo es el carácter de Dios y El espera que

Deseable, Pero Difícil

Por el Dr. J. B. Chapman

sus hijos se conformen no solo en su corazón sino en todo tipo de conversación o actividad al carácter de Dios. El clamor del alma del creyente debe ser siempre: "Oh Dios, permite que sea yo como tú." Cuando se demuestra que hay en el corazón esta hambre, la esperanza que Dios tiene de nosotros se realiza en la experiencia de la santificación como una experiencia crítica y entonces gradualmente en la vida del pensamiento y las demás relaciones individuales.

Los medios de cumplir con las esperanzas que Dios tiene respecto a nosotros se encuentran al alcance de todos. No se basa en posición o en dignidad material, puesto que dice: "Sabiedo que habéis sido rescatados de vuestra vana conversación, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro y plata; sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación." Cristo, en su sacrificio, hizo provisión amplia para que todos fueran libertados del pecado, para que fueran llenos con el Espíritu de Dios, y para que se conformaran al programa divino. La expectación de Dios está dentro del alcance de todo individuo en el mundo. La sangre de Jesucristo puede expiar el pecado de todos y por medio de la operación del Espíritu de Dios, el creyente puede alcanzar una devoción completa hacia Dios. El hijo de Dios puede andar en amistad y en favor con El y estar listo para el sacrificio o para el servicio, según sea el deseo del Espíritu.

La iglesia cristiana se encuentra con muchos obstáculos internos porque muchos de los que profesan ser cristianos no se han dado cuenta de la plenitud de la expectación de Dios. Se necesita en la actualidad que haya muchos cristianos que se abandonen a sí mismos en manos del Espíritu Santo para que éste pueda limpiar sus corazones del pecado innato o depravación original, llenándolos de su amor divino y haciéndolos vasos dignos de Dios. Esto dará gozo y satisfacción al corazón individual, traerá esperanza y fortaleza a la iglesia, y proveerá al Señor con un ejemplo de lo que su gracia puede hacer en medio del caos y la confusión de este día presente.

La Oración

La oración nace en lo finito y se cristaliza en lo infinito.

Orar, es remontarse de lo terreno para posarse en lo celestial. Es elevar el alma a Dios. "A tí, oh Jehová, levantaré mi alma."

Al orar nos rodeamos de un muro tan poderoso que no pueden derribarlo las tentaciones que pugnan por hacernos caer. Es proteger la ciudad de nuestra alma donde Cristo habita y donde brilla el sol de la esperanza.

—Eliseo Hernández.

MAS a Caleb, hijo de Jephone, dió parte entre los hijos de Judá, conforme al mandamiento de Jehová a Josué: *esto es*, a Chiriath-arba, del padre de Anac, que es Hebrón. Y Caleb echó de allí tres hijos de Anac, a Sesai, Aiman, y Talmái, hijos de Anac (Josué 15:13-14).

El solo hecho de que en Hebrón vivieran gigantes probaba que era una ciudad saludable, pero la presencia de los gigantes hacía difícil la captura de esta ciudad. Así es también en la vida. Lo que es deseable es difícil. Pocas naciones poderosas han existido dentro de los límites de los trópicos; la naturaleza echa a perder a sus habitantes. En los climas rigurosos donde los hombres tienen que construir casas, hacerse de vestidos y luchar en contra de los elementos, por esa misma razón tienen que hacer mucho trabajo y por tanto se vuelven fuertes y pródigos. Los hijos de familias ricas o de padres que les proveen de todo, tienen menos necesidad de trabajar y de luchar por la vida, de aquí que logren menos que los hijos de los pobres. Pero, no importa de dónde ha de principiarse el individuo, toda cosa digna de poseerse tiene que contar con todo su esfuerzo; y mientras mejor el lugar, más difícil será su posesión.

En los mercados humanos existe un proverbio que dice que las cosas mejores cuestan más; pero el corolario es que lo mejor cuesta menos a la larga. Esto se aplica también a los mercados de lo espiritual. Muchos están inclinados a hacerse de lo barato engañándose de que están aprovechándose de una gran oportunidad. Por eso, en muchos casos, el servicio de los labios para fuera viene a suplantar la devoción del corazón, la profesión se pone en lugar de la verdadera posesión, la reforma ocupa el lugar de la regeneración, y la apariencia se pone en el lugar de la realidad.

Pero Hebrón sigue siendo habitado por gigantes —gente de alcornia— y si queremos vivir allí tenemos que sacar a todos estos gigantes. Esto tiene referencia no solo a la posesión inicial sino al deseo de continuar viviendo en aquella ciudad. "La tribulación obra paciencia;" y "por tribulación hemos de entrar al reino de Dios." No hay corona sin victorias, y no hay victorias sin conflictos. Hemos de luchar si queremos reinar; aumenta mi valor, oh Dios. No pido inmunidades, sino fuerza para vencer.

No pido el confort y la conveniencia de la vida, sino valor. No quiero que me des lo que no tenga competencia. Dame lo que necesito aun cuando tenga que luchar. Oh Dios, dame a Hebrón, dame suficiente fe como para hacer que haga mi morada en este Hebrón espiritual.

GEMAS *para Ministros*

Testimonios Sobre la Inocencia de Jesús

1. El testimonio de Judas (Mateo 27:4) —“sangre inocente.”
2. El testimonio de la mujer de Pilato (Mateo 27:10) —“aquel justo.”
3. El testimonio de Pilato (Mateo 27:24) —“inocente.”
4. El testimonio de Herodes (Lucas 23:15) —“no digno de muerte.”
5. El testimonio del malhechor (Lucas 23:41) —“ningún mal hizo.”
6. El testimonio del Centurión (Mateo 27:45) —“Hijo de Dios era éste.”
7. El testimonio de Juan (1ª Juan 3:5) —“no hay pecado en él.”
8. El testimonio de Pablo (2ª Corintios 5:21) —“no conoció pecado.”
9. El testimonio de Pedro (1ª Pedro 2:22) —“no hizo pecado.”
10. El testimonio de Hebreos 4:15 —“sin pecado.”

—*Revista Evangélica*

Mensaje a los Predicadores

Necesitamos una generación de predicadores valientes. Que denuncien el pecado, amen al pecador y sientan pasión por predicar la preeminencia de Jesús.

Las grandes doctrinas de nuestra fe—la Paternidad de Dios, el valor sagrado de la personalidad humana, y la hermandad entre los humanos deben clasificarse y a la vez aplicarse a las relaciones políticas, económicas y sociales del mundo en que vivimos. No podemos lograr ese orden redimido y justo si antes los individuos que viven en ese orden no experimentan la redención, en sus vidas.

Somos almas inmortales y la vida abundante aquí y más allá depende de nuestras rectas relaciones con Cristo. Este es asunto de vida o muerte. Debemos predicar con una seguridad positiva y experimentada. El ministro y todos los laicos deben sentir la alegría de que sus pecados son perdonados y la inquietud que los mueva a decirlo a otros para que también vengan a Cristo.

El mensaje del evangelio debemos predicarlo desde el púlpito. Pero también necesitamos un retorno al estudio devoto y profundo de la Santa Biblia. Consagrémonos a nuestra tarea principal: invitar a la humanidad a volver a Dios.

—*Shepherds*

Los Miembros del Insensato

1. Sus ojos—Proverbios 17:24. Considera más allá de su propio deber.
 - a. El prudente ve los oráculos de Dios continuamente.
2. Sus oídos—Proverbios 23:9. Desprecian la palabra sabia. ¿Por qué? No saben estimar el valor de las palabras. Creen que son tonterías que no valen, que no les servirán.
3. Su boca. Proverbios 10:14. El sabio considera el conocimiento como tesoro. El insensato habla sin medir las consecuencias, la inmensa ruina o consternación de mente.
4. Sus labios—Proverbios 18:7. Quebrantamiento propio. El orgulloso, borracho de pasiones y el que busca pleitos y desafía, entra en contienda; buscan otros para que les castigue su insolencia.
5. Su voz—Eclesiastés 5:3. Tiene multitud de palabras repetición, oraciones multiplicadas sin significado, incoherencias.
6. Su seno—Eclesiastés 7:9. Lleno de duda acerca de Dios. Un desafío, una rebelión, un desprecio.
7. Sus manos—Eclesiastés 4:5. Se doblan, pereza, su satisfacción es la inactividad. Entonces sus facultades se atrofian y sus fuerzas se debilitan.

—*El Faro*

Lo Que Arruina

En cierta ocasión un hombre preguntó al señor Carlos Spurgeon si su iglesia era una iglesia “pura.” El andaba en busca de una iglesia pura para pertenecer a ella.

Spurgeon le contestó que no sabía responderle si su iglesia tenía esto que él buscaba. Sabía que había muchas personas buenas en ella; gente santa y verdaderos cristianos; pero que posiblemente podía haber, como hubo entre los apóstoles, algunos engañadores e idólatras, y algunos que andan sin rienda, como parecía haber habido en las iglesias de Roma y Corinto y en todas las otras a las que fueron escritas las epístolas del Nuevo Testamento. Que él pensaba que su iglesia no era lo que su hermano andaba buscando.

—*De Revista Evangélica*

Pasó...

Pasó cual tamo que arrebató el viento
el año viejo con sus mil recuerdos,
algunos tristes, otros placenteros,
dejando sólo huellas en el pecho.

Pasó ya el tiempo de la alegre siembra
y hoy tal vez llegue el tiempo de la siega.
¿Qué sembraste en las horas pasajeras?
El futuro, ¿qué frutos te reserva?

Quizá perdiste días venturosos
sin sembrar la virtud cual gramos de oro,
pensando que tal vez lo harían otros
mientras tú continuabas perezoso.

Hoy.... ¿Qué piensas hacer para el mañana
tomando en cuenta tu actitud pasada?
Si hoy siembras la virtud con esperanza,
virtud tendrás mañana en abundancia.

Mas si siembras el mal con pesimismo
tendrás tan sólo abrojos y espinos.
Jamás pienses recoger dorado trigo
si sembraste zarzal en tu camino.

Doquiera esparce, pues, buena semilla,
de bien, de paz, de amor y de sonrisa,
que en vez de cosechar negras espinas
tendrás después la lumbré de la vida.

—Agustín Ruíz V.

Manchas Escondidas

Esta es una historia triste, pero verídica. Una señora fué a sacarse una fotografía. Al revelar la placa el fotógrafo se sorprendió de que la cara de la señora se viera llena de manchas oscuras.

Volvió a sacarle otro retrato pero con igual resultado. Ni él ni ella se lo podían explicar; pero dos días después la señora se enfermó gravemente de la viruela y murió esa misma semana. Llevaba adentro la terrible enfermedad, sin saberlo, pero la luz reveladora del sol descubrió las manchas que se escondían bajo la epidermis.

¡Cuántos niños, jóvenes y aun ancianos tienen escondidos en el corazón los gérmenes de esa enfermedad mortal que se llama el pecado!, a veces sin darse cuenta de ello. ¡Cuán necesario, entonces, es dejar que la luz del Evangelio penetre dentro de nosotros para revelarnos la maldad que hay allí, y hacernos sentir la necesidad de acudir al Médico Divino en busca de la salud que solo El puede darnos!

—Albores.

El Purgatorio

NO hay otro purgatorio sino la sangre de Cristo que purgó nuestros pecados, por cuya acción somos reconciliados con el Padre. Decimos que el otro purgatorio que nuestros contrarios se han forjado sin ninguna palabra de Dios, es una cabeza de lobo como la llamaba el doctor Constantino, el cual, por causa de la religión, de enfermedad, vejez y dura prisión murió en el castillo de Triana, entre aquellos crueles caribes y antropófagos, los inquisidores de la fe.

El purgatorio es un público cortabolsas, que sin ninguna vergüenza ni castigo, hurta, roba y arrebató todo cuanto puede por henchir la panza de aquellos vientres ociosos de clérigos y frailes, y de todo el orden clerical.

Porque, ¿de dónde se han ellos enriquecido? ¿De dónde han edificado tan suntuosos monasterios que más parecen alcáceres y palacios riquísimos de reyes, que no casa de frailes mendigantes ni de padres monjes? ¿De dónde se han fundado tantas capellanías, tantas misas rezadas, cantadas, y que llaman de requiem, sino de la casi persuasión del purgatorio? ¿Cómo es que la misa entretiene al purgatorio? Son misa y purgatorio, como dos mulas que una refriega a otra.

Decían los falsos profetas creyentes a la pobre y siempre viejecita que el ánima de su padre, madre, marido, hija o de otra persona que bien quería, estaba padeciendo gravísimos tormentos y penas en el purgatorio, y que demandaban algún alivio de misa o misas, que se dijese por ella. Entonces la pobre viejecita se lo quitaba de la boca y blanca y blanca juntaba sesenta y ocho blancas que es un real o íbase a un fraile y dándole el real—porque las misas se venden por dinero—rogándole le dijera una misa con devoción por el ánima de su padre. Dios sabe la pobreza que quedaba en la casa de la viejecita y la riqueza y superabundancia que había en el monasterio.

Han hecho al purgatorio un nuevo artículo de fe, de tal manera que el que no cree, por el mismo caso es hereje, si herejía es no creer lo que no confirma ni por la doctrina del Viejo ni del Nuevo Testamento.

—El Faro

La oración se incubó en el corazón del cristiano humillado y sediento de Dios, cría alas en las promesas del Señor y la inspiración de su Santo Espíritu se remonta hasta el trono de la gracia auxiliada por el Espíritu Santo en el nombre de Cristo Jesús y se anida en el alma de la Eternidad que es Dios mismo para ser derramada como perfume en aquel gran día. "El perfume son las oraciones de los santos."



Fotografía:—Screen Traveler from Gendreau

Guatemala, C. A., Chichicastenango—Llevando su loza al mercado.

Notas y Cosas

—Desde Africa Oriental Portuguesa nos escribe el reverendo C. H. Strickland, superintendente de distrito: "El domingo pasado estuve en Lourenco Marques con el fin de dirigir unos servicios y presidir una reunión de negocios. Fué en verdad halagador oírlos hablar acerca de El Herald de Santidad así como de la literatura de escuela dominical de nuestra iglesia. Estas publicaciones han sido una verdadera bendición en nuestro campo." Enviamos esta literatura a nuestros misioneros y a predicadores nacionales, pero estamos interesados en asegurarnos de un buen número de subscriptores de entre los miembros recientemente recibidos en el distrito.

—Mary Roselen, es el nombre de la niña que la cigüeña trajo al hogar de los esposos Ronaldo Bishop el día 11 de febrero del corriente año. Tanto la señora de Bishop como la nena están en buena salud. Son misioneros a Honduras Británica pasando su temporada de licencia en los Estados Unidos. Pronto volverán a su campo de labores.

—El señor Angel Gómez ha dejado el pastorado en Oaxaca par trasladarse a Tonalá Chiapas en la república mexicana. Tonalá es uno de los lugares más cálidos de este país. Nuestra iglesia tiene allí una bonita congregación y un edificio apropiado.

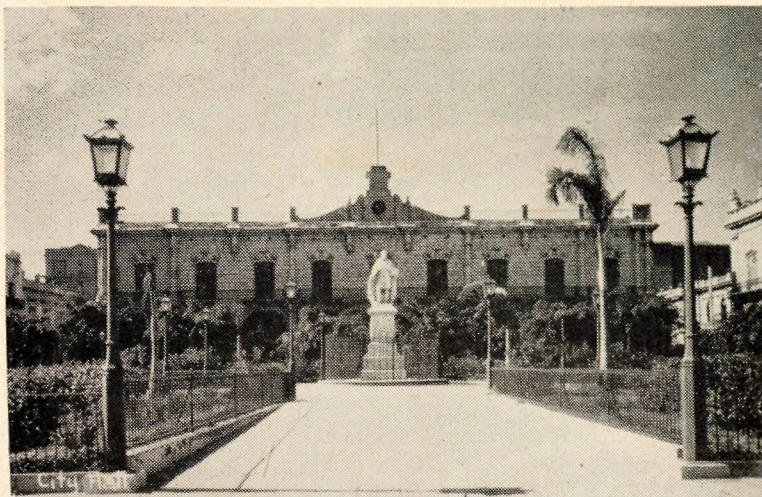
—Las Clases de Preparación para Obreros en México han sido recientemente organizadas en el distrito Sur. El doctor C. E. Morales sigue siendo el Director. Como su principal colaborador se encuentra el reverendo Lauro Sol M. hasta hace poco pastor de la iglesia de Puebla en el estado del mismo nombre.

—El mes de marzo fué memorable para el pueblo evangélico de Puerto Rico debido a la celebración del Cincuentenario de la Obra Evangélica en la Isla. Todas las denominaciones evangélicas estuvieron representadas inclusive nuestra iglesia por conducto de nuestro superintendente de Distrito el reverendo J. R. Lebrón-Velázquez. Puerto Rico es todavía un campo abierto a la predicación del evangelio.

—El reverendo N. R. Briles, superintendente del distrito de Bolivia tuvo que ser trasladado durante el mes de febrero anterior a Chicago, Illinois, en los Estados Unidos para someterse a una operación quirúrgica. Al momento de escribir estas líneas se encuentra mejorando y con esperanzas de volver a Bolivia pronto. Bolivia es uno de los distritos más progresivos por lo que respecta al trabajo evangélico. Oremos por los esposos Briles.

—Debido a un accidente, el hermano Alvin Douglass misionero de nuestra iglesia en el Perú sufrió quemaduras en las manos y el rostro. El bote que usan para sus travesías en el río Marañón quedó hecho cenizas cuando el derrame de gasolina cau-

Edificio del Ayuntamiento en la Habana, Cuba.



só una explosión que bien pudo ser de funestas consecuencias. Los esposos Douglass son los encargados del trabajo entre los aguarunas del país.

—Se ha organizado una nueva iglesia en San Antonio, Texas con 14 miembros fundadores. El superintendente de distrito, reverendo Fred Reedy, efectuó la organización el 13 de febrero del presente año. Todos los departamentos de la Iglesia quedaron organizados y la congregación se echó a cuestras la responsabilidad de ayudar al sostenimiento de su pastor hasta donde se lo permitan sus capacidades. Tienen ya una escuela dominical de 51. Los hermanos Eduardo y Ruth Wyman son los pastores. Felicitaciones al Distrito Mexicano de Texas.

—“Momentos por el Camino” es el programa de radio auspiciado por la Iglesia del Nazareno entre el pueblo de habla hispana en Tucson, Arizona. El reverendo Darrel Larkin es el encargado del programa que está dando muy buenos resultados. Oremos porque por este medio muchas almas vengan al conocimiento de Cristo.

—Hay muchas cosas en la Palabra de Dios que no tengo la pretensión de comprender. Cuando me preguntan qué hago con ellas, digo: “No hago nada.” ¿Cómo las explica usted? “Yo no las explico.” ¿Qué hace usted con ellas? “Yo las creo.” Pero no se puede creer sin comprender. “Pues yo sí puedo.” Hay muchas cosas que hace algunos años me eran obscuras y misteriosas, y ahora me son claras y luminosas. Y espero que seguiré descubriendo mucho más respecto de Dios, aquí y en la eternidad. He hecho el propósito de no discutir pasajes de difícil interpretación. Un anciano teólogo ha dicho que algunas personas, cuando quieren comer pescado, comienzan por quitarle las espinas. Yo dejo ciertos textos para cuando tenga más luz para comprenderlos. No estoy obligado a explicar lo que no comprendo. “Las cosas secretas *pertenecen* a Jehová, nuestro Dios, mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre” (Deuteronomio 29:29). Y estas las tomo para alimentarme y adquirir fuerzas espirituales.

—Moody.



Grupo de Ministros nazarenos en Africa del Sur. El doctor Hardy C. Powers, Superintendente General, presidió la ceremonia de ordenación.

El Diezmo

Por José Y. Soltero

III

Si su iglesia está pasando por una crisis financiera, no crea usted que probando el diezmo podrá remediar la situación. El diezmo no es un plan, lo que es en efecto es un principio vital.

¿Cuál es el móvil principal que impulsa dicho principio?

1. Enseñar a los hombres a poner a Dios y a su reino primero.

Con muchos que profesan ser cristianos el yo, el hogar, el negocio, el placer, siempre vienen primero. Después que ya el tiempo, la energía y el dinero han sido gastados en otras cosas, si queda algo, es para Dios y su reino. Con éstos, Dios viene al último, no primero. Así que lo principal es cambiar el orden cronológico humano. Cuando se le pide a una persona que diezme, lo que en efecto se está haciendo es pidiéndoselo que establezca como el principio de su vida, que Dios sea primero en todo. Si acaso se obtiene el diezmo se ha logrado una victoria, no tanto por haber conseguido el diezmo sino porque se consigue al diezmador.

2. Enseñar al hombre a reconocer y a considerar el derecho de Dios. Dios es dueño absoluto de las propiedades, terrenos, dinero, e ingresos que llamamos nuestros. El universo es de Dios. El oro y la plata le pertenecen. Aquí es donde el diezmo es vital. La enseñanza es que el diezmo en un sentido muy especial y particular pertenece a Dios. Así es que no se pide que el hombre diezme para pagar al ministro, o salir de deudas, sino que le pedimos que pague a Dios lo que le pertenece. Si el cristiano reconoce que Dios es dueño del diezmo reconocerá que Dios es dueño de todo. Luego se sigue lógicamente que el que diezma reconociendo y concediendo que Dios es el dueño, pagará su diezmo por un móvil espiritual.

3. Enseñar al hombre que la proporción que Dios ha establecido es la décima parte. Es precisamente en esto en lo que se necesita mucha instrucción. Muchos dan cuando les da la gana, pero lo más del tiempo no les da. Otros dan lo que sus padres y abuelos les han enseñado y que ellos daban. Algunos dan menos de uno por ciento; algunos menos de cinco; pero la cantidad relativa establecida por Dios a través de las edades ha sido diez por ciento. Así que el diezmo ha sido divinamente sancionado y debe ser reconocido por todo discípulo de Cristo como la proporción que Dios ha establecido como lo mínimo y que espera que paguemos.

4. Adorar a Dios con nuestra substancia. Alguien ha dicho que la adoración es entregarse uno mismo a Dios. El dinero de un hombre es parte de él, de su intelecto, de su fuerza, de su energía. Cuando da dinero, da parte de sí mismo a Dios. Su diezmo no es simplemente la respuesta temporal a un llamado financiero; es un acto de adoración. El hombre ocurre a la casa de Dios en el día del Señor, se asocia con el pueblo de Dios, participa de la cena del Señor, y deposita en la tesorería del Señor el dinero del Señor. Esto es un acto supremo de adoración.

Diezmos y Ofrendas

Hablando estrictamente, ninguno ha hecho ofrenda alguna si no ha pagado todos sus diezmos hasta lo último. Si dice que ofrenda y no tiene sus diezmos pagados, simplemente está abonando. Por lo regular los que no diezman son los más generosos en las ofrendas.

1. Es absolutamente esencial que el ministro tenga la convicción en su alma de que es su deber enseñar, predicar y practicar el diezmo. Con ardiente convicción debe prometer a Dios que guiará su iglesia a una vida más noble, que la sacará de una vida miserable, egoísta, e indiferente a una vida más noble de verdadero servicio a Jesucristo. Con fuego en su corazón, debe forjar convicción en las almas de su pueblo.

2. Hay que predicar claro y definido sobre el particular. Un solo sermón no será suficiente. Debe predicarse bastante, y al predicar el ministro debe estar consciente, no de las finanzas sino de ganar almas y cambiarlas de la avaricia y del amor al otro, a una vida espiritual.

3. El ministro debe tener confianza en su pueblo. Tiene derecho de creer que su pueblo responderá a su llamamiento al diezmo. El primer sermón claro, fuerte que predique, traerá buenos resultados. No le decepcionará. La mayor parte del pueblo cristiano en su corazón desea hacer lo bueno. En efecto el pueblo cristiano se porta como ha sido enseñado. Lo que sucede es que la enseñanza que se ha dado en este particular es tan raquítica, que no se puede ni llamar enseñanza.

No hay mejor manera de enseñar que con el ejemplo. Hermanos pastores, urge que nuestras iglesias nos vean pagar todo nuestro diezmo y dar abundantes ofrendas y nunca existirá duda en sus corazones. Si no lo paga usted, ¿qué derecho tiene de predicarlo o demandarlo?

El menor día de la vida de un sabio vale más que toda la vida de un ignorante por larga que sea.

—Séneca.

El andar tierras y comunicar con diversas gentes, hace a los hombres discretos.

—Cervantes.

I

Venciendo Sobre la Impuntualidad

Ayuda Bíblica: La negligencia causa la impuntualidad, Mateo 24:28-30.

Se espera lo mejor de nosotros, Hebreos 6:9-12.

Un buen consejo para vencer, Colosenses 3:1-2.

Nuestro deber de enseñar, Hechos 8:31.

Lectura Bíblica Central: 2ª Timoteo 2:1-7.

Texto para memorizar: 2ª Timoteo 2:4.

Reflexiones acerca del tema: Hay cosas en nuestra vida diaria que, por repetidas, no les damos la suficiente importancia en la vida espiritual, y sin embargo, acarrear males tan grandes, que empobrecen más y más nuestra edificación. Entre otras cosas tenemos: la pereza, la ignorancia y la vida espiritual pobre, que reunidas o aisladas, provocan la impuntualidad. Para prevenir estos males que a la postre son perjudiciales para la congregación y para nosotras mismas, abundan en el Libro Divino enseñanzas y exhortaciones adecuadas: contra la pereza, el Libro de los Proverbios abunda en consejos: 8:12-24; 13:4; 15:19; 18:9. Pero muchas veces se falta por ignorancia y ahí está la oportunidad para las que mejor saben, de hablar e instruir a efecto de que el trabajo tenga mayor rendimiento. En cuanto a la vida espiritual pobre, es de terribles efectos; por ella se da más importancia a las cosas que no son del Señor, y de allí el incumplimiento de las responsabilidades contraídas.

—Canje

II

¿Dónde Está la Llave de mi Vida?

Ayuda Bíblica: La llave es el corazón, Proverbios 4:23.

¿Lejos de su Hacedor? Isaías 29:13.

¿En poder del enemigo de mi alma? Juan 13:2.

¿En la soberbia del placer? Oseas 13:4-8.

¿Está en cieno profundo? Salmos 69:2.

Dios pide esa llave, Proverbios 23:26.

Lectura Bíblica Central: Deuteronomio 8:11-18.

Texto para memorizar: Salmos 119:80.

Reflexiones acerca del tema: El centro de la vida material y el centro de la vida espiritual es el corazón, por eso se dice que es la llave de nuestra vida y parecería que nosotras cristianas que hemos entregado ese corazón al Señor, nada tenemos que ver con las citas que al principio de la lección aparecen, pero si las leemos con atención, encontraremos que sí son para nosotras, porque necesitamos guardarlo sobre toda cosa guardada; no vaya

a pasarnos como a Judas, como a David. Debemos pedir constantemente a nuestro Dios que nos guarde con un corazón íntegro hacia la verdad, para que la amemos, la sintamos y la obedezcamos. De otra manera, nunca poseeremos un corazón íntegro del cual mana la vida.

—Canje

Decálogo para la Hija

- 1). Ama a tu madre sobre todas las cosas.
- 2). No abrigues pensamientos que no pueda conocer tu madre, ni cometer actos que ella no deba ver.
- 3). Declárate culpable antes que mentir hipócritamente.
- 4). Sé, en tu casa, la que con amor y alegría desvanezca amarguras y atenúe tristezas.
- 5). Piensa en ser modesta, antes que bella, y siempre buena.
- 6). Ten convicciones sinceras, fe pura, conocimientos sólidos e inagotable caridad.
- 7). Trabaja en el hogar como si no tuvieras el auxilio de tu madre. Obra toda tu vida como si estuviera presente.
- 8). Aprende el arte de escuchar con paciencia, habla sin encolerizarte, y conseguirás mucho de lo que necesitas para ser feliz.
- 9). Acostúmbrate a ver en tu casa la mejor de las residencias y en tus padres los mejores amigos.
- 10). Trata y quiere a todos, hermanos, deudos y criados como a hijos. No olvides que la que no es buena amiga, no será buena esposa, y la que no es buena hija, no será buena madre.

—Puerto Rico Evangélico

La Unica Clase que Dios Reconoce

Un amigo mío me contó que su Iglesia estaba llamando a un nuevo pastor. Se reunieron para discutir los diferentes nombres que tenían ante ellos. Mucho se dijo acerca de la buena apariencia de los candidatos y de su educación, pero muy poco acerca de su espiritualidad. Una señora ruda, pero verdaderamente piadosa se levantó en la reunión y dijo: "No es un manequí ni un profesor el que queremos para ministro; es un hombre ungido del Señor el que debemos buscar y esta es la única clase de ministro que Dios reconoce."

—The Sunday School Times

Considerada Como Obra Literaria

TAL vez para muchos resulte una novedad que les digamos que un estudio necesario y verdaderamente fundamental es el de la Biblia considerada simplemente como una obra literaria. Vamos a la Biblia considerándola como la fuente de la doctrina; en ella encontraremos los fundamentos de la Teología. Vamos también a ella como una fuente de historia para darnos cuenta de todos aquellos eventos que después interpretamos a la luz de la providencia divina y que para nosotros tienen una significación única y decisiva porque en la historia encontramos la mano misma de Dios guiando la vida del mundo y llevando adelante sus propósitos.

Vamos también a ella como el cirujano, con el bisturí, para analizarla y escrutar sus misterios con el ojo del crítico. Hay muchas cosas en relación con la Biblia que deseamos conocer porque todo nos ayudará a un mejor entendimiento de ella. Cuántas cosas nos descubre el estudio crítico de ella cuando procedemos con sinceridad y buena voluntad. Cuando la crítica es constructiva y sincera llegamos a conclusiones que mucho nos ayudan para el discernimiento e interpretación de la doctrina.

Todo esto nos indica que ha habido tres maneras de acercarse a la Biblia: (1) como una fuente de doctrina para nuestra Teología; (2) como el registro de eventos históricos que es necesario conocer para una interpretación correcta de ella, y (3) llegar armados con el espíritu de la crítica sana, libre de prejuicios, que aumentará nuestro conocimiento acerca de lo que es la Biblia en realidad.

Cuántos hay que considerando la Biblia como el libro de Dios, como una revelación directa suya, la creen intocable y rechazan por completo el tercer modo de acercarnos a ella. Para esta clase de creyentes la Biblia es, sencillamente, "intocable," el respeto y la veneración que estamos obligados a guardarle nos obliga a verla a distancia, es decir, sin llegar a ella con espíritu crítico. Pero el tiempo ha ido pasando en que se pensaba así, y la crítica sana, sincera, inteligente y correcta nos ha entregado una Biblia nueva, más grande, más rica y más sugerente que la Biblia en que nuestros padres nutrieron su vida espiritual.

Pero aún queda una cuarta manera de ir a la Sagrada Escritura para beber en ella la enseñanza espiritual que necesitamos, descubriéndose bellezas insospechadas, tesoros ocultos de verdad bajo la inspiración que presidió a su producción en las mentes y en los corazones de los autores que escribieron estas sagradas páginas, y es: el estudio de la

Biblia considerada sencillamente como literatura, haciendo caso omiso de los propósitos del teólogo y doctrinario, del que va a ella a buscar la historia y el desarrollo del pensamiento religioso de eventos históricos que van íntimamente vinculados con la interpretación doctrinal y que resultan necesarios para ella. Igualmente se aleja del crítico que va con el escalpelo apropiado y estudia los orígenes del Libro Santo, el lenguaje y el tiempo en que fué escrito, las circunstancias en que se escribió, etc.

El que estudia la Biblia como una producción literaria se aleja de todo esto, son cuestiones que no le interesan ni lo atraen, y sin duda es un procedimiento que descubre en la Biblia toda su riqueza meramente literaria, todas las bellezas que se muestran en sus poemas alcanzando alturas de expresión y de sentimiento que aumentan en el estudiante el aprecio y la admiración por el Libro Sagrado.

Hace muchos años que un conocido y culto profesor de Literatura en la ciudad de Puebla solicitó de nosotros un ejemplar de la Biblia porque se hallaba deseoso de conocer más y mejor la literatura del pueblo hebreo que únicamente se ofrece en la Biblia y que ninguno que se precia de erudito en la historia de la literatura del mundo debe desconocer. El no deseaba encontrar en ella fundamento alguno de doctrina cristiana, ni le interesaban los eventos históricos registrados en la Biblia, ni quería aplicar el escalpelo de la crítica bíblica que es tarea de un tipo especial de eruditos, sino gozarse en la lectura y el conocimiento de las bellezas que hay en las varias formas que nos ofrecen las Escrituras hebreas buscando en ello los goces del espíritu, la delectación propia de quien busca la belleza en la expresión, la grandiosidad de la poesía o el encanto de la narración.

Al pensar en el estudio puramente literario de la Biblia no podríamos hacer cosa mejor que adentrarnos en el fecundo estudio hecho por el doctor Richard G. Moulton, de la Universidad de Chicago, quien se especializó en esta línea de estudios y editó una obra que llamó, "La Biblia del Lector Moderno," además de otra obra sobre "El Estudio Literario de la Biblia," dos obras que difícilmente tendrán su igual en los dominios del tema que nos inspira en este artículo. Además de otros autores, contamos con las obras históricas del profesor Kent, de la Universidad de Yale. Siguiendo al primer erudito maestro sentimos que nos lleva de la mano a ver, por ejemplo, los capítulos 4 y 5 del libro de

los Jueces, en los que ilustra claramente la diferencia entre una producción histórica escrita en prosa común y corriente y una composición poética de carácter épico que no encuentra su igual en ninguna literatura del mundo.

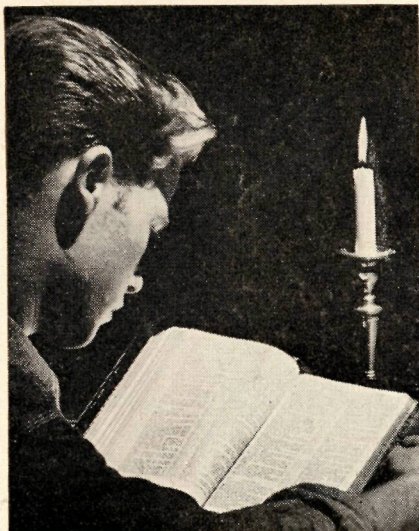
En el capítulo cuatro tenemos la descripción de la lucha entablada por el pueblo en contra de la tiranía de Jabín, rey de Canaán, y la espléndida victoria alcanzada por Barac y Débora. Es la sencilla narración de un evento histórico hecha con los detalles que tiene a la mano el historiador. Pero en el capítulo cinco, tomando los mismos detalles, Débora crea y entona el canto más grandioso que le inspiró su estro y describe el encuentro entre los ejércitos de Sisara, el jefe de Jabín y Barac el jefe de las tribus de Israel que entraron en la pelea. Hay en este canto de Débora bellezas inigualables, toques grandiosos de un verdadero genio poético que necesitaría mucho espacio para describir y consignar aquí, pero el lector provisto de una buena imaginación puede apreciar los toques de belleza que hay en este poema, especialmente la descripción de la madre de Sisara, el general vencido y muerto por Jael, la mujer patriota aunque ajena a nuestros conceptos ético-cristianos por la traición jugada a Sisara. La madre del vencido clama con palabras saturadas de dolor cuando viendo por la ventana hacia el camino no aparece el carro de Sisara, a quien juzga ella el vencedor. Esos versículos 28 al 30 son de un realismo cortante. Este canto épico de Débora se coloca entre los más grandes, y nobles de la antigüedad. El profesor Moulton lo arregla como un canto dramático en el que alternan los hombres, las mujeres y un coro, con lo que luce sin igual belleza.

Si quieren los lectores de estas líneas pasar unos momentos de verdadera delectación les sugerimos que tomen un ejemplar de la Biblia, versión de Valera, que es la que más comúnmente usamos, y otra de la versión Moderna, (la de Pratt) y noten desde luego la diferencia en el arreglo y disposición del texto. En la versión de Pratt todo lo que es prosa sigue el arreglo de líneas y párrafos comunes a toda prosa, pero las secciones poéticas aparecen en combinaciones de líneas cortas que es lo más que puede hacerse en español para el uso corriente y diario, ya que no sería posible poner todo siguiendo la forma del paralelismo hebreo ni versificar todo tratando de producir una verdadera traducción del hebreo; quien lograra hacerlo resultaría un verdadero genio literario.

Nótese qué enorme porción de las Escrituras es

una continua poesía: en el Pentateuco hay tres joyas literarias que impresionan hondamente: es la primera el discurso con el cual el patriarca Jacob se despide de sus hijos, el que tiene muchos toques de grandiosidad (Génesis 49). En seguida viene el canto de Moisés después del paso del Mar Rojo, canto que al son de panderos y el rítmico movimiento de la danza entonaron las mujeres dirigidas por María, la hermana de Moisés, quien repetía el estribillo: "Cantad a Jehová, porque en extremo se ha engrandecido, echando en la mar al caballo y al que en él subía" (Exodo 15:21). Y en tercer lugar, el discurso con el cual el viejo legislador y guía del pueblo, ya frente a las montañas de Moab, se despide de su pueblo, según se conserva en el capítulo 32 del Deuteronomio.

En seguida el estudiante tiene delante de sí todas las porciones poéticas de los demás libros hasta llegar a Job,—el drama inmortal—los Salmos, todos poéticos, como que fueron los himnos del pueblo hebreo, cantos patrióticos, guerreros y religiosos, verdaderas composiciones líricas. Los Proverbios, el Eclesiastés, el Cantar de los Cantares, otro poema inmortal, canto de amor dentro del marco del sentimiento más puro y noble de la imaginación oriental que espera la belleza y la dicha del amor humano en formas que nosotros no usamos. Luego los profetas: ¡qué grandes poetas fueron ellos! "Con la excepción de Ezequiel hablaron en el lenguaje de la poesía," dice el profesor Kent, de la Universidad



Fotografía: Harold M. Lambert

de Yale. Isaías nos confunde con sus delicados poemas, siempre grandiosos, vaciados en formas de incomparable belleza. Esa sección que comienza con el capítulo 40: "Consolad, consolad a mi pueblo....." desde allí hasta el fin, es la obra de un genio literario cuyo igual no puede encontrarse en ninguna literatura del mundo. Y después de él, todos los profetas; Amós con sus soberbios conceptos de la justicia social. Oseas, sacudido por su enorme tragedia doméstica, elevándose al concepto del eterno amor de Dios; Miqueas, "el tribuno del pueblo," otro poeta sencillo pero grandioso en su rusticidad de campesino de la Sefhela; Habacuc, el primer profeta de lineamientos filosóficos confundido ante el problema de la justicia que implican los procesos que Dios seguía con su pueblo; y todos ellos, hasta Malaquías, empapando su pluma en mieles superiores a las de la fuente de Castalia en donde abrevaban las musas.

Tómese un capítulo en la Biblia de Valera y después de leerlo compárese con el capítulo igual en la versión de Pratt y nótese la belleza de una multi-

tud de expresiones, y apréciase lo que en verdad es poético en la Biblia y es material interminable para un estudio literario haciéndose lejos de toda interpretación teológica, buscando solamente el deleite que causa la expresión dulce, bella, del pensamiento hebreo penetrando en el alma del lector.

No se ha tratado aquí de un estudio profundo y completo de este tema ya que se trata nada más de un mero artículo para esta revista, pero sí quisieramos que lo que aquí escribimos despertara el interés en algunos de los lectores y los llevara a un estudio comparativo ya no sólo entre varias ediciones que conozcamos de la Sagrada Escritura sino entre las mil formas en que se nos presentan literaturas de los pueblos y que puedan estar a nuestro alcance en algunas ediciones populares, ya de los libros sagrados de la India, o de las obras clásicas de Grecia. Sin duda, será un estudio que producirá en nuestras almas una frescura deliciosa y alejará nuestra pensamiento de las ruindades y miserias que nos rodean en la vida cotidiana. ¡Cuánta paz aseguraremos para el alma, cuánta dulzura derivada de una fuente de belleza como sin duda lo es la Biblia cuando nos acercamos a ella considerándola puramente como una obra literaria!

ANFORA de PREGUNTAS

Mande usted sus preguntas para esta sección a Anfora de Preguntas, Box 527, Kansas City, 10, Mo. Estas preguntas deben ser sobre cuestión de doctrina u organización eclesiástica. Las preguntas se irán contestando por riguroso turno. —La Redacción.

P.—*¿Cree usted que es bueno que un pastor vaya a visitar a los miembros de la iglesia cuyo pastorado renunció, con el fin de que asistan a su iglesia?*

R.—No. Es malo que el pastor adquiera el hábito de visitar a los miembros de la congregación que antes pastoreó. Todo líder, maestro y escritor en el campo de la teología pastoral reprueba esta acción. No obstante, me alegro porque nuestros ministros no lo practican. Que Dios perdone a cualquier ministro que lea estas líneas y cuya costumbre sea la de visitar a sus "antiguos miembros." Su manera de obrar no está de acuerdo con lo que nos enseña y revela el Espíritu de Cristo.

P.—*Si sólo van al cielo los que son santificados enteramente, ¿a dónde van los que al morir solo son salvos?*

R.—Todos los que al morir, son salvos, irán al cielo. La Iglesia del Nazareno junto con todas las demás iglesias cristianas creen esto. Todas las iglesias también sostienen que jamás entrará al cielo la persona que tenga pecado en su corazón, en otras palabras, que no haya sido santificada enteramente. Todo se reduce a la cuestión de cuándo deja uno de tener esta naturaleza del pecado. Si la persona

queda libre de esta naturaleza pecaminosa en esta tierra después de haber sido salva, por supuesto que irá al cielo. Si la persona no ha recibido el mensaje de la entera santificación y carece de luz espiritual adecuada en este punto, y por tanto, muere cuando apenas ha sido salva, tendrá que ser purificada del hombre viejo o pecado innato a fin de que tenga derecho de ir al cielo. Esto tiene que hacerse independientemente de su voluntad.

El niño pertenece al Reino de los cielos, no obstante, tiene una mente carnal, pecado original, naturaleza depravada, etc., porque pertenece a la raza caída. Si muere antes de llegar a la edad de responsabilidad, va al cielo. Pero, antes de que tenga derecho de entrar al cielo, debe ser purificado de todo pecado. Esto tiene que hacerse independientemente de su voluntad. Desde este punto de vista, entonces, resulta propio el predicar que todos deben ser santificados antes de entrar al cielo. El cielo es santo y nada entrará allá que sea inmundo o pecador. No obstante, toda persona que es verdaderamente justificada, irá al cielo cuando muera, porque está viviendo y andando en la luz que posee. Dios lo santificará, independientemente de su voluntad por cuanto anduvo en la luz que tenía cuando murió. Por el otro lado, si el justificado recibe la luz acerca de la doctrina de la santidad en este mundo y mientras vive, tendrá que obtener esta experiencia de la santificación o perder su justificación.

P.—*¿Cómo es posible que la carnalidad vuelva otra vez a la persona, después de que la naturaleza carnal con que nació ha sido completamente destruida?*

R.—De la misma manera que la persona que logró salvarse de la fiebre física, puede tenerla otra vez. Tenemos aquí una condición física que vuelve a la persona bajo ciertas circunstancias. Lo mismo puede decirse de un complejo—un estado mental que no es normal. Puede curarse o desarraigarse y después volver a la persona cuando ésta no obedece las leyes de la sanidad mental. La fiebre o el complejo mental que han sido destruidos y desarraigados del cuerpo o de la mente, no son algo que pueda encontrarse en una determinada localidad que no tienen existencia aparte de aquel que la posee o que deja saturarse por ellos. Lo mismo podemos decir de la carnalidad. Es un estado psíquico-ético o cualidad y no una cosa material como un libro o una silla. Por supuesto un libro o una silla que han sido destruidos no pueden repararse; pero no podemos aplicar la misma cosa al pecado original puesto que es de un carácter distinto. Adán fué creado santo, pero pecó y cayó, habiendo resultado por ello mismo la carnalidad. Lo mismo se dice de la persona santificada en la actualidad. Cuando peca, su ser queda saturado de un estado pecaminoso.

Armonizando la Terminología de la Segunda Obra de Gracia

Por el Rdo. Darrel L. Larkin

UNO dice que es ésto y otro dice que es aquéllo. ¿Por qué tanta terminología? y, ¿describen todos estos términos la misma experiencia?" A veces se nos pregunta: "¿Sabe usted que la santificación se describe por tantas expresiones? para decir verdad, está esto muy confuso." Vale la pena hacer un breve estudio del asunto.

La santificación hace necesaria la dedicación humana y el abandonamiento de sí mismo desde el punto de vista humano para que Dios pueda habitar por completo en su templo. Dios nos da la persona del Espíritu Santo, en el cual somos bautizados. La destrucción del ánimo carnal efectuada por y en conjunción con la habitación permanente de Dios en el alma produce en aquella alma pureza y amor divino. La pureza tiene que ser perfecta; porque si no, entonces no es pureza. Lo que contiene cierto grado de adulteración no es puro. Es necesario declarar que el cristiano no puede alcanzar la pureza poco a poco. Es puro o es impuro. No hay un estado entre las dos condiciones. Pues cuando Dios llena el corazón con su amor el hecho de santificarnos, somos recipientes del amor perfecto, o sea de la pureza. Claramente, la perfección cristiana existe cuando el alma humana contiene en su totalidad solamente el amor puro de Dios. No queda lugar para la impureza. Así pues vemos en forma breve la relación entre los varios términos empleados para describir la segunda obra de gracia.

La santificación, como ya hemos indicado, es de una naturaleza dual; la entera consagración por el lado humano, y la purificación y el llenar el corazón con su presencia de parte de Dios. Como declara Douglas Clarke, "la pureza del corazón no puede existir mientras haya pecado en el corazón.... pues la pureza del corazón es idéntica con la entera santificación." En la santificación hay, como afirma el reverendo G. A. McLaughlin, "un lado positivo. Es cuando el Espíritu Santo entra y llena el alma. El vino a los corazones de los discípulos en el día de Pentecostés para permanecer, purificando el templo cuando entró."

El señor Clarke nos dió una declaración clara de la naturaleza de la perfección cristiana cuando dijo que "la perfección esencial de la Deidad, pues, es una perfección del amor. Y el amado Juan nos asegura que es posible para nosotros también el ser perfeccionados en el amor y poseer el amor perfecto que echa fuera el temor. Así que si somos perfectos en el amor, somos perfectos como nuestro

Padre celestial que está en los cielos es perfecto." Puede ser que a veces sea manifestado imperfectamente este amor porque opera a través de un instrumento imperfecto, un cuerpo y una mente finitos; pero siempre hará puro y perfecto el motivo delante de Dios."

En resumen, citamos de E. P. Ellyson, el cual refuerza nuestra declaración original de la armonía de la terminología por la cual describimos la segunda obra de gracia cuando dice que "santificar significa purificar y hacer santo (Hebreos 9:13-14), y somos santificados por el Espíritu Santo (2ª Tesalonicenses 2:13 y 1ª Pedro 1:2). En el día de Pentecostés todos los presentes fueron 'llenos del Espíritu Santo' (Hechos 2:4). Más tarde, Cornelio recibió la misma experiencia como resultado de la predicación de Pedro, y Pedro nos dice que esto fué el bautismo con el Espíritu Santo (Hechos 11:15-17). Y además nos dice que al recibir esta experiencia sus corazones fueron purificados por la fe (Hechos 15:9)."

Así que vemos la armonía y relación de los términos empleados. El hecho glorioso es que podemos entrar en un conocimiento personal del significado de estos términos en la experiencia frecuentemente llamada la segunda bendición o la segunda obra de gracia.

Pereza y Diligencia

Huyendo del trabajo el negligente en sus brazos le prende la pereza, el hastio le consume y la tristeza, castigando su causa horriblemente.

Mas, al que de mañana diligente con interés y gozo su obra empieza, dormirá muy tranquilo, dulcemente, sin que reine en su casa la pobreza.

El trabajo nos da nuestro sustento, y a su faena el descanso grato sigue; quien el bien en la holganza va buscando,

la miseria de cerca le persigue, este bien que desea nunca alcanzando, en un mundo de vida y movimiento.

—Albores

Cante Usted Con



LLUVIAS DE BENDICION

- ◆ *Presentación atractiva. Dos encuadernaciones... en forro de tela color azul y a la rústica*
- ◆ *Papel fino y durable*
- ◆ *Dos ediciones: Música y Letra*
- ◆ *Impresión clara y material de superior calidad*
- ◆ *253 himnos evangélicos*
- ◆ *16 Lecturas Devocionales*

"Lluvias de Bendición," es amplio en su tratamiento de sus asuntos y pensamiento religioso. Convencerá al más exigente ministro e inteligente director del coro de su iglesia. Hecho para satisfacer la demanda del pueblo en general. Compare su calidad con la de cualquier otro himnario. Precios populares al alcance de todos. Ordene su ejemplar en seguida.

Pídale a su librería religiosa más cercana o a la Casa Nazarena de Publicaciones, que está tan cerca como el buzón de la esquina.



CASA NAZARENA DE PUBLICACIONES

Departamento Hispano

2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo., EE. UU. de A.